



Los responsables de Caja Rural de Toledo y Albacete sellando el acuerdo de fusión en enero de 2009.

Entre ambas sumarían 83.712 socios cooperativistas y una plantilla de 1.087 trabajadores. El director general de la rural toledana, Martín Molero, aseguraba "no nos vamos a poner límites ni metas pequeñas", pero lo que surgió fueron diferencias tan irreconciliables que el proyecto se frustró a los pocos meses, sin que hasta el momento haya habido una explicación oficial de esta ruptura.

Con discreción comenzaron los contactos con Caja Rural de Ciudad Real y el 17 de junio los Consejos Rectores de Caja Rural de Toledo y Ciudad Real aprobaban la fusión entre ambas, iniciativa que también contó entonces con el beneplácito del Banco de España y del Gobierno de Castilla-La Mancha. El objetivo era que en noviembre de este año funcionase la nueva entidad, Caja Rural de Castilla-La Mancha, que con un balance de 4.700 millones de euros en activos totales, más de 250.000 clientes y 1.131 trabajadores aspiraba a convertirse en la segunda mayor caja rural del país por beneficios y la cuarta por tamaño. No han transcurrido ni tres meses cuando se ha visto frustrada por la operación paralela que han llevado a las tres rurales a fusionarse dejando al margen a la toledana.

Según fuentes de Caja Rural de Toledo, de momento van a retomar la normalidad y darse un tiempo para analizar lo sucedido y estudiar otras opciones que tenían aparcadas, como la unión con otras cajas rurales de otros territorios a través de una fusión fría o SIP (Sistema Institucional de Protección). En los últimos días han desmentido que haya negociaciones con Cajamar o cualquier otra. □

REACCIONES A UNA FUSIÓN INCOMPLETA

Satisfacción y frustración



Los directores de las Cajas Rurales de Toledo y Ciudad Real junto al presidente de Castilla-La Mancha y la consejera de Economía tras presentarles el proceso de integración, en junio de 2010.

Haremos todo lo posible para que Caja Rural de Toledo se una también a la fusión entre las Cajas Rurales de Ciudad Real, Cuenca y Albacete", ha declarado la vicepresidenta del Gobierno de Castilla-La Mancha y consejera de Economía y Hacienda, **María Luisa Araújo**, que sin entrar en el lado más polémico sólo ha expresado que la integración entre Toledo y Ciudad Real "ha resultado más complejo de lo que parecía".

La reacción generalizada al anuncio de la fusión entre las rurales de Ciudad Real, Cuenca y Albacete ha sido de satisfacción incompleta. La organización Cooperativas Agro-Alimentarias de Castilla-La Mancha que preside **Ángel Villafranca** (miembro del Consejo Rector de Caja Rural de Toledo) apuesta por "una Caja Rural regional en la que queden fusionadas todas las cajas rurales. De no lograrse la total integración se perdería una oportunidad histórica, pudiendo generarse consecuencias negativas en el entorno financiero y social de nuestra región... Pedimos un último esfuerzo a los presidentes y directores de las cajas rurales para dar los pasos necesarios para diseñarla y ponerla en marcha, en beneficio de los intereses generales, dejando en segundo lugar los intereses más cercanos y personales".

CCOO de Castilla-La Mancha también ha defendido firmemente

la necesidad de que las cajas rurales se integraran en un proyecto regional, pero miran con preocupación los acontecimientos. **José Luis Gil**, secretario general de CCOO en la región, reconoce una "gran sorpresa por este anuncio, que siendo positivo no deja de sorprender que estando dos cajas inmersas en un proceso de fusión se anuncie la de otras tres. Comprendo el malestar y la frustración que puede tener el presidente de Caja Rural de Toledo, al que respeto mucho". Pero dicho esto, Gil sugirió a Gómez Mora que "mire hacia adentro a ver si hay algún elemento discordante, porque es sorprendente que se hayan frustrado los dos procesos de fusión en los que participaba, primero con Albacete y luego con Ciudad Real".

Fernando Botica, responsable del sector financiero en CCOO muestra una doble preocupación: "Por el tamaño y la atomización de las entidades que ante la guerra del pasivo van a poner a las pequeñas en graves dificultades a la hora de competir y de acudir a los mercados mayoristas y por la gestión opaca e interiorizada en la que los directores generales tienen un poder omnímodo y dificultan enormemente los procesos de fusión". Este sindicato pide que Caja Rural de Toledo se sume a la integración de las de Ciudad Real, Cuenca y Albacete.